

### SIERRA, Santiago.

Poco más de cuatro años hace que bajó á la tumba, víctima de un accidente desgraciado, el jóven escritor de quien vamos á hablar. Tal vez crean algunos que nos ciega la amistad y el paisanaje al colocar el nombre de Santiago Sierra al lado de los de tantos otros distinguidos mexicanos como figuran ya en esta galería. La juventud de Sierra podrá engendrar semejante sospecha entre dos grupos de la sociedad. El primero de esos grupos lo forman aquellos para quienes la sabiduría y el mérito sólo residen en los hombres de edad madura; el segundo, los que no pueden mirar con indiferencia que se enaltezca á los que los hacen aparecer pequeños.

Pero para las personas ilustradas é imparciales; para las personas que jamas han sentido el torcedor de la envidia; para las personas que saben honrar á los que se elevan sobre el comun nivel, Santiago Sierra merece el recuerdo que hoy le consagramos.

Santiago Sierra pertenece al número de los escritores serios que hallan en los estudios elevados el mayor deleite, que jamas emplean su pluma en frivolidades y bajezas; que se remontan á los espacios infinitos de la ciencia y de la filosofía, ó de la historia, en pos de la verdad, con aspiraciones siempre nobles y elevadas, y que anhelan el perfeccionamiento de la sociedad en que viven.

Muy jóven todavía, Santiago Sierra colgó la lira armoniosa con que cantara sus ilusiones primeras, y se entregó con inquebrantable fé al estudio profundo, á las grandes meditaciones. Sus es-

critos no murieron el dia en que vieron la luz pública; viven y vivirán, porque en ellos no se trata de halagar vanidades ni de distraer á mujerzuelas, ni de implantar en nuestra sociedad las costumbres de pueblos corrompidos, copiando servilmente las afligranadas vaciedades de los cronistas de los salones parisienses.

Santiago Sierra no se conformaba con hojear los libros de los grandes pensadores, sino que los estudiaba y bebia en ellos la ciencia y robustecia sus conocimientos.

En el periodismo reveló dotes no comunes. Notables eran su criterio y acierto para tratar las cuestiones de oportunidad; patriótico su empeño en iniciar mejoras y reformas; no habia artículo suyo que no encerrase una idea digna de ser tomada en consideracion por los encargados de los asuntos públicos, y en todos sus escritos brillaba, como ha dicho uno de nuestros mejores publicistas, el espíritu de un sincero patriotismo y una forma en que se adunaban dichosamente la cortesía y la belleza del estilo.

Santiago Sierra nació en la ciudad de Campeche el dia 3 de Febrero de 1850, hijo del eminente juriconsulto D. Justo Sierra, de quien ya hablamos, y de la Sra. D<sup>a</sup> Concepcion Méndez.

En 1858 se trasladó su familia á la ciudad de Mérida, y en ésta hizo sus estudios de latinidad, griego y filosofía, con el objeto de seguir despues la carrera de la medicina á que se sentia inclinado; pero habiendo mudado la familia su residencia al puerto de Veracruz en 1863, Sierra entró de meritorio en una casa de comercio.

No era, sin embargo, esa profesion la que podia satisfacer sus naturales inclinaciones, y así, á pesar de que empleaba largas horas en un trabajo algo penoso, aprovechaba los breves momentos del descanso en la lectura de los buenos autores y en escribir sus primeros ensayos literarios.

En 1865 vino á México, y pocos meses despues trasladóse de nuevo á Veracruz, como dependiente de una casa de comercio, en la que permaneció hasta 1869.

En 1867 fué corresponsal de los periódicos republicanos, y á la caída del imperio obtuvo gran número de votos para diputa-

do á la Legislatura de Veracruz, á pesar de que sólo contaba diez y siete años de edad.

En el año siguiente, y despues de haber escrito en varios periódicos políticos y literarios, fundó en Veracruz un semanario de literatura con el título de *La Guirnalda*, que llegó á alcanzar grande aceptacion, y fué colaborador del *Semanario Ilustrado* y de *La Vida de México*, que se publicaban en esta capital.

En 1869 fundó otro periódico literario en Veracruz con el nombre de *Violetas*, en compañía de D. Manuel Diaz Miron, de Portilla y de Zayas Enríquez. Por este tiempo volvió á México y tomó parte en la redaccion del *Renacimiento*, sin dejar de continuar enviando á Veracruz sus producciones. Entre éstas figura en primer término una preciosa novela intitulada "La caza del tigre."

Cuando se instaló en México la "Sociedad de libre-pensadores," Sierra formó parte de ella y figuró en la redaccion del periódico de la misma Sociedad.

Desempeñó la cátedra de Geografía en varias escuelas municipales, y en 1870 se le encomendó la redaccion del *Distrito Federal*, que tuvo á su cargo durante varios años.

Tambien fué redactor en jefe de *La Ilustracion Espirita*, y colaborador del *Domingo* y otros periódicos de la capital.

En 1873 decia el Sr. Gómez Vergara en unos apuntes biográficos:

"En el corto período de su vida, Sierra ha alcanzado un nombre á que no todos pueden aspirar despues de muchos años de estudio, y es notable que hallándose este aprovechado jóven en la época de la vida en que las pasiones ejercen su mayor dominio sobre el corazon, él viva entregado á la lectura provechosa, como un hombre formado, y desdeñe esos fútiles placeres á que con tanto ardor se entregan los jóvenes de su edad.

"Tiene sólidos conocimientos en astronomía, física, química y otras ciencias naturales, conoce la historia y la geografía, posee con bastante perfeccion algunos idiomas y ha hecho un estudio detenido de la filosofía y la religion: su conversacion es amena y la lectura de los mejores autores le ha proporcionado tener el

buen gusto literario y la correccion de estilo que se notan en todos sus escritos.

"Como poeta tiene composiciones llenas de ternura y de passion que le colocan á una grande altura, y en las discusiones filosóficas que sostiene contra sus antagonistas, se ven desde luego la moderacion y el juicio unidos á una instruccion poco comun.

"Si esto es Sierra á los veintitres años de su edad, creemos no engañarnos al decir que con el tiempo será uno de los hombres prominentes en las letras mexicanas."

No se equivocó el Sr. Gómez Vergara. Sierra fué á poco uno de los más entendidos y laboriosos redactores del *Federalista* y director de una *Revista Científica* de importancia.

Despues formó parte de la redaccion del *Bien Público* y al triunfar en 1876 la revolucion de Tuxtepec, la administracion, conociendo sus aptitudes, le nombró primero, oficial 1º de la Secretaría del Senado, despues Secretario de la Legacion mexicana en la República del Chile, y más tarde representante de nuestro país, allí mismo, puesto que desempeñó á satisfaccion de ambas Repúblicas, y del que se retiró por órden de nuestro gobierno, á consecuencia de haber estallado la guerra entre Chile y el Perú.

De regreso á nuestra patria, volvió á ocupar su puesto de oficial 1º de la Secretaría del Senado y continuó colaborando en *La Libertad*.

Cuando, propietario ya de una oficina tipográfica, se preparaba á coleccionar sus escritos y á emprender nuevos y utilísimos trabajos, vióse envuelto en una cuestion periodística, y obedeciendo á su nunca desmentida caballerosidad, encontró una muerte inesperada el dia 28 de Abril de 1880.

Terminaremos estos apuntamientos citando la autorizada opinion del Sr. Altamirano, acerca de Sierra, en el artículo necrológico publicado tres dias despues de su infausta muerte.

"Santiago Sierra, dice, era singularmente estimado y querido, no sólo por sus notables talentos y por su extraordinaria instruccion, sino tambien por su carácter simpático y afable, por sus

virtudes privadas y por su conducta que no habia empañado la más leve sombra.

“Estudioso y erudito, especialmente en materias científicas, Santiago Sierra habia sabido desde su más temprana juventud conquistarse un nombre honrosísimo en las ciencias y en las bellas letras, y señalarse á la atención pública por sus bellos y útiles trabajos.

“Profesor desde luego en las escuelas nacionales, el gobierno del Sr. Juárez le distinguió por sus trabajos y exactitud en el cumplimiento de sus deberes. Más tarde, publicista inteligente y juicioso, esquivando con empeño las irritantes é indignas cuestiones personales que degradan á nuestra prensa, defendió siempre las instituciones liberales y los principios del credo democrático que habia abrazado desde que pudo pensar y escribir. Pero él manifestaba marcada preferencia por las publicaciones científicas que dirigió ó en que colaboró siempre con éxito.”

### SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de.

Uno de los hombres más eminentes que produjo México durante la dominación española, es, sin duda, D. Carlos de Sigüenza y Góngora. De él existen numerosas biografías y retratos, y poco esfuerzo se necesita para hacer un nuevo estudio de sus importantes servicios á las letras.

La índole de nuestro trabajo nos impide extendernos como deseáramos hacerlo, y vamos á decir en breves palabras lo que es necesario apuntar en una obra como la presente, no sin recomendar la lectura de la biografía escrita por el distinguido literato D. Alfredo Chavero, que es la que nuestro juicio encierra más curiosos é importantes detalles, que sobrarian en la presente.

D. Carlos de Sigüenza y Góngora nació en la ciudad de México, el año de 1645.

Fué poeta, astrónomo, anticuario, filósofo, matemático, historiador y crítico. Puede asegurarse que es uno de los sabios más eminentes que ha producido nuestra patria.

Darémos sumaria idea de él, ya que su vida y escritos nos proporcionarían materia para todo un volumen.

Siendo virey de la Nueva España el conde de Salvatierra, nació Sigüenza, hijo de español y criolla.

Hizo sus estudios morales y literarios en México, dirigido á lo que es de suponer, por su padre mismo. En consecuencia le fueron revelados todos los arcanos de las matemáticas, y á los diez y ocho años, estos conocimientos, unidos á los físicos y astronómicos, excedían en mucho á lo que era ordinario entre jóvenes de su edad, especialmente en México, donde los estudios de instrucción eran casi nulos.

Sigüenza, contando apenas los diez y ocho años, por su talento, cultura y estudio llamaba la atención, y codiciando una adquisición tan rica la célebre Compañía de Jesús, fué buscado, solicitado por ella, y el 17 de Octubre de 1660 tomó la sotana de jesuita, habiendo hecho sus primeros votos el 15 de Agosto de 1662 en el colegio de Tepotzotlan, circunstancia que, como dice Beristain que vió por sí mismo el libro original de profesiones de dicho colegio, se ocultó al Ilmo. Sr. Eguiara. Aquí comienza una época de nuevos estudios para Sigüenza; aquí se perfecciona en las matemáticas, en la física, en la astronomía; aquí descubre más y más sus dotes poéticas, su propensión feliz á la crítica, adquiere conocimientos profundos en el griego y en el latín, conoce á fondo el idioma mexicano, y adquiere en fin un gusto finísimo por la historia y las antigüedades de los aztecas, cuyo historiador arqueólogo debia ser en lo sucesivo con tan buen éxito, que contribuyese no poco á formarle la más hermosa flor de su corona literaria.

Sin que se sepa á punto fijo la causa, Sigüenza al abandonar la Compañía de Jesús, promovió su secularización, obtenida la cual, fué á ocultarse al hospital del Amor de Dios, en donde sir-

vió el oscuro empleo de capellan y el de limosnero del arzobispo D. Francisco Aguiar y Seijas.

Aunque en este retiro estaba entregado á los ejercicios piadosos de su ministerio, no dejó de emplear todos los ratos que sus ocupaciones le dejaban libres en el estudio de las escrituras y de los padres de la Iglesia, en la revision ó interpretacion de los manuscritos y jeroglíficos de los aztecas, y en la meditacion detenida de las grandes obras que pensaba legar á la posteridad. Contrajo por ese tiempo amistad con el Ciceron de la lengua mexicana, como él mismo lo llama, con D. Juan de Alva Ixtlilxochitl, descendiente de los reyes de Texcoco, y el más diligente y laborioso investigador de las hazañas y antigüedades de sus antepasados.

Sigüenza, desconociendo la filosofía peripatética, exponiéndose hasta á un terrible anatema del Santo Oficio, dió cabida á las nuevas doctrinas de Descartes, y las profesó, si no en las escuelas, porque no era dable, sí al ménos en sus escritos, lo cual no es poca recomendacion de ellos, puesto que además estaban libres del indigesto escolasticismo, tan comun en todos los escritores de la época.

De sus obras se imprimieron en distintos años:

“Las glorias de Querétaro,” “La Primavera Indiana” y “El Triunfo Parténico,” escritas en verso, y las demas en prosa, sobre asuntos científicos y literarios que se imprimieron también, son las siguientes: “El Belerofonte matemático, contra la quimera astrológica de D. Martin de la Torre;” “Manifiesto filosófico contra los cometas;” “Relacion histórica de los sucesos de la armada de Barlovento, desde fines de 1690 á fines de 1691;” “Trofeo de la justicia española contra la perfidia francesa;” “Los infortunios de Alonso Ramirez, que despues de haber dado la vuelta al mundo, arribó náufrago en las costas de Yucatan;” “El Mercurio volante,” que fué sin duda el primer papel periódico que se imprimió en México; “El Oriental planeta evangélico;” “El Paraiso occidental,” y “La Libra Astronómica.”

De 1668, año en que comenzó sus investigaciones científicas sobre la historia azteca, y en el que contaba apenas veintitres

años, á 1681 en que vió el público su “Libra Astronómica,” cuya impresion fué costeadada por D. Sebastian de Guzman, habian trascurrido trece años, durante los cuales la fama de Sigüenza pasó los mares y llegó á la metrópoli, donde Cárlos II se vió en la precision, para afectar que premiaba el talento, de nombrarlo cosmógrafo regio, catedrático de matemáticas de la Universidad, y de irle confiriendo sucesivamente otros empleos; todo por cédulas reales fechadas en Madrid.

Mas incansable su fama, no detuvo su vuelo en la península, sino que pasando los Pirineos llegó á la corte de Luis XIV, deslumbró á aquel monarca que, viendo, durante su reinado, descollar tántos ingenios, se habia apresurado á proteger el talento, y le inspiró la idea de escribir á Sigüenza y de invitarle á que pasase á su corte, donde seria colmado de honores y riquezas, deseoso de poseer á un sabio tan ilustre como lo era el astrónomo y anticuario mexicano, invitacion que rehusó con vivas muestras de reconocimiento y gratitud hácia aquel monarca. Sigüió entregado al ejercicio de su ministerio, publicando algunos opúsculos, escribiendo sus obras sobre la historia y antigüedades de los indios, y desempeñando igualmente el cargo de examinador general de artilleros desde 1681 hasta 1693.

El dia 12 de Enero de 1693 fué llamado á palacio por el virey D. Gaspar de Sandoval, conde de Galve, que le avisó cómo le habia destinado para que acompañase en una expedicion científica, que tenia por objeto el reconocimiento del Seno mexicano, al General Almirante de la armada de Barlovento D. Andrés de Pes, Gobernador del Real Consejo de Indias y Secretario del despacho universal de la marina, comision á la que Sigüenza no pudo negarse, y abandonó su retiro para ir á servir á su patria en expedicion de tanta utilidad. A fines de Febrero del mismo año salió de México para Veracruz, y el 25 de Marzo, dia en que habian reunido todo lo que necesitaban para el reconocimiento, se hizo á la vela en dicho puerto, desempeñó su comision, y volvió luego á México, donde publicó un tomo que se imprimió luego, en folio, con el título de: “Descripcion de la bahía de Santa María de Galve (ántes Panzacola), de la Movila y el rio

de la Palizada ó Misisipi en la costa setentrional del Seno mexicano."

Hablemos ya de sus manuscritos, en los que se ve patente el fruto de sus estudios y trabajos durante toda su vida, objeto de sus más detenidas y escrupulosas investigaciones, y en las que el ingenio de Sigüenza habia desplegado su vuelo de águila para remontarse hasta las generaciones más remotas y seguir los pasos de las naciones que poblaron nuestro Continente desde el diluvio hasta que sucumbieron bajo el yugo de sus conquistadores españoles, y en las que si no resuelve del todo tantos problemas como con respecto á los antepasados de México han ocupado y aun ocupan á tantos y tan distinguidos sabios, derrama al ménos sobre ellos una vivísima luz. Los títulos de los manuscritos de Sigüenza son los siguientes: "La piedad heroica de D. Fernando Cortés;" "Tratado sobre los eclipses de sol;" "Tratado de la esfera;" "Elogio fúnebre de Sor Juana Inés de la Cruz;" "Vida del arzobispo D. Alonso Cuevas Dávalos;" "Teatro de la santa iglesia metropolitana de México;" "Historia de la Universidad de México;" "Tribunal histórico;" Historia de la provincia de Tejas;" "Anotaciones críticas á las obras de Bernal Diaz del Castillo y Torquemada;" "El fénix de Occidente;" "Genealogía de los reyes mexicanos;" "Ciclograffa mexicana;" "Historia del imperio de los Chichimecas;" "Calendario de los meses y fiestas de los mexicanos;" "Año mexicano."

Durante su vida, Sigüenza trató con frecuencia y con intimidad á nuestra poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, y con motivo de su muerte escribió un elogio fúnebre, en correspondencia tal vez de un hermoso soneto en que ella tributa justos elogios á su reconocido mérito.

En los últimos cinco años de su vida, Sigüenza se decidió á volver al seno de la Compañía de Jesus, en donde siguió entregado á sus estudios, y en donde se le confirió el empleo de corrector general del Santo Oficio, en cuyo desempeño permaneció hasta el día de su muerte. El 22 de Agosto de 1700, siendo virey de Nueva España el conde de Moctezuma y Tula, se esparció por todo México la funesta noticia de que habia fallecido

en el Hospital del Amor de Dios D. Carlos Sigüenza y Góngora; en efecto, habia espirado ya, pobre como hasta allí viviera. Sus amigos y todos los infelices á quienes con mano tan liberal socorria, le lloraron; y los padres jesuitas le hicieron unos funerales llenos de pompa y de magnificencia.

---

### SOLCHAGA, Francisco J.

---

Don Francisco Javier Solchaga nació en la ciudad de Querétaro el día 7 de Marzo de 1672. De rudo entendimiento en sus primeros años, parecia que Solchaga no habria de dar lustre á su patria. Empero más tarde desarrollóse su inteligencia con vigor inusitado, y llegó á ser consumado teólogo y hombre de ciencia. Se hizo jesuita, y desde ántes de ordenarse sacerdote fué enviado á Oaxaca á leer gramática, y se dedicó á la oratoria sagrada con éxito admirable. Misionero, recorrió los pueblos con evangélica modestia, llamando por donde quiera la atención como predicador elocuentísimo. En Guatemala fué catedrático de filosofía, formando excelentes discípulos, y continuó conquistando fama de orador eminente: nombrado rector del Colegio de San Francisco de Borja, llevó á cabo una útil reforma en la juventud.

Allí le conoció el obispo de Nicaragua, y consiguió que Solchaga fuese de misionero á aquella region, tarea que desempeñó con celo extraordinario y feliz éxito. Terminada su mision en Nicaragua, volvió á Guatemala, en donde permaneció diez años, que empleó provechosamente. En seguida regresó á México, al Colegio de San Pedro y San Pablo, á desempeñar la cátedra de Sagrada Escritura; de ésta pasó á la de moral, y últimamente á la de vísperas; todas ellas con general aplauso.

En la corte vireinal fué en aquella época el orador sagrado de más nombradía, de tal suerte, que predicó los sermones más célebres ante concursos escogidos y numerosos. Era entónces vi-rey el Excmo. Sr. D. Fernando de Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares, quien hacia tanto aprecio de Solchaga, que le obligaba á predicar en la capilla real, le consultaba sobre los negocios más arduos y seguía su opinion, y por último, confió á él su disposicion testamentaria. Fué confesor de los personajes más notables de la Corte, de la Iglesia y de la sociedad mexicana en aquella época. La Inquisicion le nombró calificador, y hacia tanto peso su parecer, que normaba las decisiones del tribunal.

Pasó de rector al Colegio de San Ildefonso de Puebla, y un ataque apoplético le obligó á retirarse á Celaya á recuperar su salud; de allí pasó á su ciudad natal, y de ésta á San Luis de la Paz, en donde se encontró ya tan restablecido, que pudo volver á México. Una vez en esta ciudad, fué rector del Colegio de San Andrés, prepósito y viceprovincial de la casa Profesa, prefecto general de estudios de San Pedro y San Pablo, y director, por último, de la Casa de Ejercicios de Puebla anexa al Colegio del Espíritu Santo, en cuya casa murió el 3 de Febrero de 1757, á los 86 años de edad.

Aun así, á grandes rasgos, como hemos trazado la biografía de Solchaga, se comprende que fué uno de los más ilustres sacerdotes mexicanos.

Varias y muy pormenorizadas biografías existen de este jesuita, y de una de ellas vamos á tomar un pasaje que dará idea al lector de la justa estimacion que disfrutaba.

Hablando de su muerte, dice el Br. Zelaa:

“Todos mostraron (en Puebla) bastantemente el aprecio y estimacion que hacian de su virtud y admirables prendas, pues concurren á su entierro ambos cabildos, los prelados con sus comunidades religiosas, las personas distinguidas y un numeroso pueblo que aclamando al difunto jesuita por santo, le besaban la mano en el féretro, y mostraban mucho deseo de adquirir alguna prenda suya por devocion. A este fin hicieron no pocos

sus diligencias, contentándose con algun librito de novena, estampa de papel ó vasija de barro que el padre hubiera usado en su persona. Varios sujetos que conocieron más de cerca á este varon admirable, mandaron sacar retratos suyos para conservarlos en su poder en señal del gran concepto y estimacion en que le tuvieron.”

Además, los biógrafos todos del padre Solchaga testifican que ni las consideraciones sociales de que se veía rodeado, ni los puestos que desempeñó, ni sus triunfos oratorios, quebrantaron en lo más mínimo la modestia que le caracterizaba. Sabio, virtuoso, elocuente y humilde, el padre Solchaga es uno de esos tipos del verdadero apóstol, que si fueran comunes, harian amar la religion de Cristo aun á aquellos que no la profesan.

---

### SORIA, Francisco de.

---

Varias obras destinadas á dar idea de los ingenios mexicanos desde la época colonial hasta nuestros dias, hacen mencion de D. Francisco de Soria, que floreció en el siglo XVIII y compuso el *Guillermo*, la *Genoveva*, la *Mágica Mexicana* y algunas otras comedias que se han perdido, como la mayor parte de los monumentos literarios de nuestro país, anteriores á la Independencia. D. Tadeo Ortiz en su importante libro intitulado *México considerado como nacion independiente*, obra digna de ser conocida mucho más de lo que lo es, y Granados en sus *Tardes americanas*, citan con gran elogio á nuestro dramaturgo, mas no nos ofrecen muestra alguna de sus producciones. El poeta popular D. Guillermo Prieto, más entusiasta ó más afortunado que aquellos autores, pudo obtener el *Guillermo* y la *Genoveva*, y